

# Desintegración

octubre 29, 2016

*Las cosas se desmoronan; el centro no se sostiene;  
mera anarquía se desata sobre el mundo,  
se libera la marea teñida de rojo, y en todas partes  
es ahogada la ceremonia de la inocencia.*

*Los mejores carecen de toda convicción, mientras los peores  
están plenos de intensidad apasionada.*

Estas famosas líneas de *La Segunda Venida*, un poema escrito en 1919 a raíz de la Primera Guerra Mundial por el poeta Anglo-Irlandés W.B. Yeats (1865–1939), vienen a la mente como una posible explicación de cómo el movimiento de resistencia a la traición del 2012 de la Fraternidad de San Pío X de Monseñor Lefebvre, puede ser tan fuerte en verdad y sin embargo tan débil en unidad y números. 1919 es casi 100 años atrás y Yeats no era ni Católico ni estaba particularmente preocupado con la condición de la Iglesia Católica que sí parecía en ese entonces ser floreciente. Pero los poetas pueden ser visionarios y Yeats captó en estas líneas una verdad esencial sobre la civilización Occidental tal como ella emergió de esa guerra que estaba “apagando las luces sobre toda Europa” (Earl Grey): las naciones Occidentales estaban desintegrándose espiritualmente en un proceso ininterrumpido desde entonces.

Sin embargo, hoy muchos Católicos que desean que la Fe sobreviva, están molestos por la aparente debilidad de la “Resistencia” por parte de los propios sacerdotes de Monseñor Lefebvre, particularmente a la obvia traición de los principios de Monseñor por sus líderes actuales, y estos Católicos buscan una explicación. Algunos piensan que los sacerdotes de la FSSPX no toman una posición pública contra la falsa conciliación de la Tradición con el Vaticano II porque tienen miedo de ser echados de la Fraternidad y no tener donde dormir y nada que comer. Pero los sacerdotes tienen que saber que hay laicos que estarían felices de apoyarlos. Una

explicación más profunda podría ser que los sacerdotes tienen miedo de cortar con la Fraternidad que es a la vez su familia humana y el marco por el cual ellos pertenecen a la Iglesia estructural. Pero, de nuevo, con una fe suficientemente fuerte ellos sabrían que la Providencia puede suplir para ambas necesidades.

Por otro lado, si establecemos la traición del 2012 de la Fraternidad en el contexto de la doble desintegración de las dos Guerras Mundiales seguido por la de lejos más terrible desintegración de la Iglesia Católica en el Vaticano II (1962–1965), entonces debemos admirar la heroica proeza de Monseñor Lefebvre en reunir los fragmentos volantes de esa explosión sin precedentes, pero difícilmente podemos sorprendernos si la Fraternidad de San Pío X debe a su vez explotar desde dentro, o si los refugiados de esa desintegración deben tener dificultad en re-integrarse fuera de ella. Las cosas se han desintegrado y las mentes y corazones con ellas. Pienso que no hay suficiente integridad o integración que quede en corazones y mentes para que podamos pensar en repetir la proeza de Monseñor. El mundo está a casi 50 años cuesta abajo desde 1970 cuando Monseñor fundó la FSSPX.

Esto no significa que no hay nada que hacer, sino que lo que hay que hacer debe ser elaborado más desde el punto de vista de Dios y menos del punto de vista del hombre. En el fin del mundo, Dios permitirá que la Fe casi desaparezca (Luc.XVIII, 8) pero habrá todavía unas pocas almas creyendo, teniendo esperanza y amando. En el 2016, Él nos está dando un prelude de esa desaparición pero las almas deben ser capaces de darse cuenta que todavía tienen considerable libertad para creer, tener esperanza y amar. Y ellas deben poder anticipar que aún el más poderoso de los estados policiales no tendrá el poder para impedirles hacerlo. Más aún, cuanto más duras sean las circunstancias que pesan sobre esa libertad, más gloriosa en el Cielo será la devoción perseverante de toda alma a Dios, a

Su Divino Hijo y a la Santísima Virgen María, y mayores serán los méritos de esa alma. Por encima de todo, mayor será su imparable contribución al bienestar de la Iglesia. De ninguna manera está todo perdido y nunca estará perdido. La Iglesia de Dios no es un asunto meramente humano.

Kyrie eleison.